

Un analisis del aspecto diplomatico de las relaciones misionales del obispo vasco de Guam durante el dominio naval americano y ocupacion japonesa hasta su destierro a Japon (1934-1942)

著者 (英)	Yumi Nagase
journal or publication title	Journal of Inquiry and Research
volume	113
page range	189-211
year	2021-03
URL	<a href="http://doi.org/10.18956/00007966">http://doi.org/10.18956/00007966</a>

# Un análisis del aspecto diplomático de las relaciones misionales del obispo vasco de Guam durante el dominio naval americano y ocupación japonesa hasta su destierro a Japón (1934-1942)

Yumi NAGASE

## Abstract

En este trabajo abordamos el análisis interpretativo de la fuente referida al Obispo de Guam, Miguel Ángel Olano y Urteaga, conservada en el Archivo Histórico de los capuchinos en Pamplona, España. Centramos el interés en el aspecto diplomático de las relaciones misionales y pastorales de este misionero vasco capuchino durante su obispado bajo la gobernación naval americana, desde 1934 hasta su destierro en 1942 tras la ocupación japonesa de la isla. Primero, respondemos a tres preguntas: 1. Cuál era la diferencia que separaba a la Armada americana y al obispo Olano; 2. Cómo se desarrolla la actividad diplomática del obispo; 3. Con qué objetivos trabaja el obispo. Nos fijamos también en su relación con la población indígena, los chamorros. Al llegar los japoneses, pasamos el foco a la relación de Olano con la nueva autoridad, siendo él de nacionalidad neutral, española, durante la Guerra. Mantenemos presente su naturaleza de misionero vasco capuchino. En consecuencia, observamos: 1. Con relación a la Armada americana, había una aparente paz porque Olano se mantuvo cerca de la Armada americana, pero en realidad, Olano tuvo problemas con ella porque hubo cambio de dirección de esta y en Roma aunque como obispo luchó por libertad religiosa; 2. Los chamorros depositaban una fe profunda en su pastor, Olano; 3. Bajo la ocupación, trabaja por la paz, la defensa de sus frailes americanos y de la población chamorra hasta ganar su destierro.

**Keywords:** obispo de Guam, aspecto diplomático de las relaciones misionales y pastorales, misionero vasco capuchino, gobernador americano, ocupación japonesa

## 1. Introducción

En este artículo realizamos un análisis interpretativo sobre el aspecto diplomático de las relaciones misionales y pastorales desplegadas por el Obispo de la isla de Guam, Miguel Ángel Olano y Urteaga<sup>1</sup>, capuchino misionero vasco, durante la administración naval americana y la ocupación japonesa. Comprende desde el 9 de julio de 1934, cuando Olano fue nombrado Obispo<sup>2</sup> de Guam, hasta su detención y posterior deportación a Japón junto con su

fiel Secretario, Fr. Jesús de Begoña, el 10 de enero de 1942 tras la invasión japonesa a dicha isla el 8 de diciembre de 1941.

Bajo el mandato del gobernador naval americano de la isla, los misioneros tuvieron que buscar la manera de articularse para realizar su misión pastoral entre los pueblos chamorros, sin que esto fuera visto como obstáculo por la gobernación de la isla. Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos, las directrices del gobernador naval americano y la de los misioneros muchas veces no convergían, de manera que el papel de obispo resultaba ser intermediario entre dos bandos, desarrollando, a la medida posible, su mejor modo de diplomacia. Los objetivos de este estudio, por lo tanto, son determinar cuál era la diferencia que les separaba; bajo ese contexto, cómo se desarrollaba la actividad diplomática del Obispo; y, con qué objetivos trabajaba. A la vez, tendríamos que ver la relación de Olano con los feligreses chamorros en los mismos aspectos, y cuando llegan los japoneses a la isla, qué parte toma Olano como jefe de Iglesia de la isla.

Sobre este tema, autores precedentes han investigado, como Forbes, Sullivan, Florentino Rodao o Rogers. Y, Olano mismo tiene publicado su experiencia en libro.<sup>3</sup> En nuestro caso, el planteamiento es diferente ya que nos centraremos en el análisis de la memoria escrita por el propio obispo. Este estudio se basa principalmente en la documentación referida a dicho misionero conservada en el archivo de los capuchinos de Navarra (Pamplona).<sup>4</sup>

## 2. Bajo el Vicariato de Olano

El 9 de julio de 1934, Olano sucedió a Mons. Joaquín Felipe Olaiz y Zabalza, quien se sintió gastado en su salud, y presentó la dimisión<sup>5</sup> de su cargo pastoral, después de casi 20 años de vida misionera en Guam<sup>6</sup>. “El Obispo Olano residía en Guam desde 1919,<sup>7</sup> siendo desde entonces párroco de Sumay”, lugar de la estación naval, hasta entonces había crecido hasta el punto de ser la segunda población mayor de la isla. Su estancia en Guam fue interrumpida por un año entre 1932 y 1933, cuando fue a mejorar su inglés con los Hermanos cristianos en su escuela de Berkeley, California.

Para que fuera más eficaz, y se extendiera su ministerio a la colonia americana, hubo de aprender, además del chamorro, el inglés, en cuya lengua instruye y predica a la oficialidad americana, que lo estima y admira por su labor. Con donativos de ambos grupos, americano y chamorro, ha podido el P. León embellecer su Iglesia con

hermosos bancos y con un soberbio altar mayor”<sup>8</sup>.

La alta escala de la gobernación americana lo estimaba y admiraba a Olano por su cumplimiento de labor misionera. Tanto americanos como chamorros ayudaban indistintamente a la labor pastoral de Olano. Es decir, Olano había ganado la confianza de la población americana ya para su vicariato.

A su vuelta a la isla, fue elegido superior de la Misión, al mismo tiempo que seguía como párroco de Sumay.”<sup>9</sup> La estadística de la Misión de Guam en 1931 en el *Anuario de las Misiones...* del año 1934 ofrece estos números: habitantes, 18.392; católicos, 18.102; herejes, 290. Este era el campo misional que les había confiado a los misioneros capuchinos.

Olano recibió su consagración episcopal el 5 de mayo de 1935 en la iglesia del Buen Pastor en la ciudad de San Sebastián, capital de la provincia vasca de Guipúzcoa. Los últimos días de su viaje, Olano viajó en las dependencias privadas del Gobernador naval de Guam a bordo del USS Gold Star<sup>10</sup>, hecho que parece que demuestra su buena relación con las autoridades americanas, pero conociendo la envidia que carcomía al gobernador por el obispo Olano que tenía a su lado los chamorros, lo natural es entender su actitud como resultado de complejo, queriendo imponerse como superior a Olano con su poderío en tierra. Esto se vería claramente a continuación con su prohibición a los chamorros de muestra de cariño a la llegada de Olano a la isla.

Creemos que los verdaderos objetivos de la labor episcopal<sup>11</sup> de Olano se iluminan en el siguiente párrafo aunque, de inmediato, tenía que torear con su perspicaz diplomacia las autoridades americanas:

“La Obra trascendental que va a realizar es la formación del Clero indígena: es voluntad expresa del Santo Padre y necesidad urgente del Vicariato Apostólico, que todavía no tiene seminario propio para las vocaciones indígenas al sacerdocio. ... Otra obra de inmediata realización que lleva en el alma el nuevo Obispo es instalar en Guam, Colegios de niñas encomendadas a Religiosas: por voluntad expresa del Gobierno norteamericano éstas han de ser de habla inglesa, y ateniéndose a ello, el Rdm. P. Olano contrata ya en Norteamérica religiosas educacionistas que recojan las niñas isleñas, muy dóciles, entre las cuales han de surgir vocaciones para la vida religiosa, y en su tiempo han de ser aún grandes auxiliares de los Misioneros.”<sup>12</sup>

Nos encontramos en un contexto histórico del aceleramiento de fenómeno misional español desde el estallido de la Primera Guerra Mundial con la neutralidad española y la derrota de Alemania y los imperios centrales, en el que se publica la encíclica “Maximum Illud” de Benedicto XV en 1919, momento oportuno de la conclusión de la guerra mundial. Por entonces, la labor misional española ya estaba en su plena madurez. En dicha encíclica se proclamó fundamentalmente la necesidad de una separación radical entre el colonialismo y la expansión misionera, y la formación del clero nativo. En la víspera de la Segunda Guerra Mundial, por supuesto, Olano era consciente de dicha encíclica. Al cuarto año de su vicariato, el 11 de junio de 1938 Mons. Olano ordenaría en Agaña al sacerdote diocesano P. Jesús Dueñas. Era el segundo sacerdote nativo, después del padre José Palomo, ordenado en 1859 y muerto en 1919. El padre Dueñas moriría a manos de los japoneses el 12 de julio de 1944, en vísperas de la liberación de la isla. En 1940 sería ordenado el tercer sacerdote nativo, el padre Oscar Calvo.

Desde la política anticatólica del comandante americano Leary<sup>13</sup> y la Armada americana había dado paso a una política de pacífica coexistencia con la Iglesia, parecía existir en Guam una unión aparente entre el Trono y el Altar. Forbes recuerda la enseñanza del predecesor de Olano, Olaiz, de ser el clero “americanos con los americanos”. El padre Forbes, capuchino nativo de Guam, analiza este cambio claro de postura de la Armada atribuyendo a la coyuntura histórica del tiempo, en la que los dos poderes, civil y eclesiástico, se enfrentaban debido al programa de americanización que llevaba a cabo la Armada:

“...la Armada comenzó a apoyar la americanización de los chamorros a mediados de los años 30. Este cambio de actitud puede atribuirse al simple hecho de que los americanos habían estado en Guam el tiempo suficiente para querer demostrar que la isla era ya como su casa para ellos. O pudo deberse al hecho de que el valor de la isla, como base estratégica americana, se reconoció al verse rodeada por un imperio japonés agresivo formado por islas que rodeaban a Guam.”<sup>14</sup>

Hubo intento de cubrir la provincia capuchina alemana toda la zona de las Marianas del Norte y las Carolinas, sin embargo, la Armada americana negó la presencia alemana en Guam. Así que Roma separó Guam del resto en 1911, y lo encargó a los capuchinos españoles de la provincia de Cataluña, y el resto formó un segundo Vicariato, encomendado a los capuchinos de la Provincia Renano-Westfalia. Cuando los japoneses se adhirieron a los

aliados en la Primera Guerra Mundial en 1914, ocuparon militarmente las colonias alemanas de Marianas y Carolinas, expulsando gradualmente a los misioneros capuchinos alemanes. En 1916, todos los frailes alemanes residentes en Saipán fueron deportados, excepto uno, que abandonó las Marianas del Norte en 1918.

Para subrayar el irrevocable flujo de la época, señala Forbes la nueva tendencia que indica un editorial en 1935:

Los editoriales se escriben con frecuencia para servicio de los chamorros, con la esperanza de que el proceso de americanización pueda acelerarse con copiosas dosis de buenos consejos... todos nosotros estamos unidos deseando que llegue el día en que los pensamientos, el lenguaje y los ideales de la gente de esta bella isla sean totalmente americanizados (sic)... el pueblo chamorro debería hacer un decidido esfuerzo para deshacerse de los últimos restos de costumbres, lenguajes e ideales que son dañinos para su progreso y en los cuales no deben apoyarse sentimentalmente como a una reliquia del gobierno anterior, fruto de otra nación.”<sup>15</sup>

Indudablemente menciona a las creencias y costumbres de los misioneros españoles y capuchinos como algo que se debe borrar de la cultura chamorra.

Ante esta posición, Forbes interpreta, rastreando la huella de antecesor de Olano, Olaiz, la reacción de los capuchinos españoles como su postura natural, que se debe a su naturaleza de ser español:

“Los capuchinos, naturalmente, no podían cooperar con la política de americanización de la armada, ¡aunque así lo quisieran! Eran, ante todo, españoles. Y, en segundo lugar, los misioneros españoles vieron en la “americanización” el debilitamiento del lugar ocupado por la Iglesia en la sociedad. Continuamente, escribía Olaiz, los jóvenes chamorros iban adoptando las ideas y actitudes americanas. ¿Adoptarían, se preguntaba Olaiz, lo que él llamaba la “indiferencia religiosa” americana?”

La Armada, en vez de una actitud hostil, adaptó una política de restricción. En 1935, por segunda vez, después de 1920, la Armada se opuso a que misioneras católicas entrasen en Guam.<sup>16</sup> Además, al nuevo Superior de los capuchinos en Guam, Eusebio María de Azpilcueta, y a otro fraile navarro, se les negó la entrada en Guam, orden del Gobernador George A.

Alexander. Reaccionó Olano como obispo valientemente:

“El Obispo Olano aprovechó la ocasión de su discurso en las celebraciones del día de la Armada de 1935 para recordar a la audiencia americana de su responsabilidad de mantener con rigor la libertad religiosa.”<sup>17</sup>

Esta oposición de Olano debe sentar bastante mal a la autoridad americana en un día de festividad de tal importancia para la Armada aunque, por supuesto, habrá sonado alto el mensaje del obispo Olano. En este contexto, comprende como eclesiástico y chamorro el padre Forbes lo que estarían sintiendo los padres españoles:

“Los frailes españoles sentían la preocupación de que la generación de jóvenes chamorros, cada vez más americanizados, perdiesen su contacto con la Iglesia si sacerdotes americanos no se hallasen en la isla demostrando así que un joven podía ser a la vez americano y católico.”<sup>18</sup>

Los capuchinos españoles eran conscientes de que la transferencia de la misión a manos americanas era un hecho posible en el futuro, ya que ha habido un historial de tal petición, teniendo en 1910 la última a favor de los misioneros españoles<sup>19</sup>; en 1912 el Obispo Vilá; en 1913 el padre Luis; un número notable de católicos americanos de Guam, uno de ellos, James Underwood, habían rogado que enviasen sacerdotes católicos a Guam para que los ayudasen en su ministerio sacerdotal; en 1920 el Obispo Olaiz al Papa. Pero no había diócesis americana u orden religiosa que respondiese a tal necesidad y los capuchinos americanos se hallaban muy limitados en personal como para poder enviar misioneros a Guam. No obstante, en los años 30 el Gobierno de la Armada quería que esto fuese una realidad inmediata, sin tomar en consideración que un cambio brusco sería en detrimento de la buena actitud del pueblo, ni que el cambio inmediato de los misioneros dejara al pueblo chamorro sin sacerdotes que supiesen su lengua, ni que los frailes españoles habían hecho de Guam su hogar; que eran queridos por el pueblo; ni que los nuevos frailes americanos necesitaban a los veteranos misioneros españoles para ayudarles en la transición cultural y en el aprendizaje de la lengua chamorra.<sup>20</sup>

La política más agresiva se impuso en 1934, previo a la visita del almirante Frank B. Upham, comandante en jefe de la flota asiática. Según Forbes:

“Consideró inquietante la presencia de misioneros extranjeros en una base militar americana y se quejó de que el Obispo católico tenía más influencia en la Isla que el Gobernador americano.”<sup>21</sup>

Insistió en que estos frailes fueran reemplazados inmediatamente por sacerdotes americanos. La Armada acudió al cardenal de Nueva York, Patrick J. Hayes, que era el representante del cuerpo de capellanes militares católicos, solicitando su ayuda para reemplazar el Obispo Olaiz. Pero el Vaticano ya había nombrado a Olano para suceder a Olaiz. Hayes organizó un plan para la transferencia de la misión que la Armada afirmó más tarde que había sido aprobado por la Orden Capuchina.

Además, para el mismo objetivo la Armada insistió con una jugada sucia<sup>22</sup>, a la que menciona en su autobiografía Mons. Olano. También allí queda plasmada su observación sobre el suceso de 5 de mayo de 1935, día que llegaba Olano a la isla después de su consagración episcopal en España:

“El Gobernador americano, George Alexander, prohibió toda manifestación exterior de mi entrada en Guam, contrariando los sentimientos del pueblo que quería recibir dignamente a su obispo. Este gobernador trabajó por la venida de PP. Americanos (sic). Y el es que consintió que las firmas recogidas en el pueblo para la importación de arroz fueran contra nosotros.”<sup>23</sup>

Queda claro la hostilidad del gobernador contra el obispo. Aquel quiere imponerse sobre la existencia de una superior autoridad espiritual de este, cuando el pueblo misionado está con su obispo. No hay maledicencia por parte de Olano, sino simples hechos ocurridos.

Finalmente, las maniobras de la Armada americana, especialmente negando la entrada de nuevos frailes españoles, obtuvieron los resultados deseados. Roma comenzó a dar pasos para trasladar la misión a la jurisdicción de los capuchinos americanos.

El 16 de diciembre de 1936, se incorporaron dos americanos nacidos en Alemania pertenecientes a la Provincia de Pittsburgh, pero hubo un cambio en Roma por el Ministro General Capuchino el 12 de octubre de 1938, y se hizo cargo de la misión de Guam la provincia de Detroit. Llegaron sólo tres frailes americanos el 5 de diciembre de 1938 como el resultado de no haber creído el provincial de Detroit que urgían sacerdotes en Guam, ya



que para el proceso de sustitución se requería tiempo y personal intermediario -capuchinos españoles- para que ayudasen a aprender los nuevos misioneros americanos el idioma y cultura de los indígenas, chamorros.

Aun así, las autoridades navales deseaban que los españoles fuesen reemplazados cuanto antes por razones de incumbencia. Olano pensó que lo que había detrás de la actitud de la Armada era la crítica a la Iglesia que se posicionaba en contra del hecho de mantener las escuelas abiertas durante los días de precepto, según Forbes.<sup>24</sup> Era una molestia para la Armada americana que la Iglesia interviniera en los asuntos civiles. La Armada presionó al padre Theodosius, provincial de Detroit pero también a Olano para que retirase a los frailes españoles, y frente a esta presión, Olano desplegó la oposición, empleando la red diplomática que rodeaba su vicariato de Guam:

“Olano se opuso a la interferencia de Alexander en asuntos de la Iglesia, apelando al Delegado Apostólico en Manila Guiglielmo Piani. Piani, a su vez, escribió al Delegado Apostólico en Washingtgon(sic.), Amleto Cicognani, quien escribió a varias entidades eclesiásticas americanas. Las actuaciones de los misioneros españoles ante Piani, Cicognani y la Conferencia Católica Misional no cambiaron nada ya que el tema estaba ya decidido, no sólo por la Armada americana, sino también por las autoridades capuchinas en Roma.”<sup>25</sup>

No obstante, por la escasez de personal de la provincia, la transferencia se prolongó por un período de dos años. Los últimos frailes abandonaron la isla el 6 de septiembre de 1941<sup>26</sup> sin romper las buenas relaciones con sus hermanos americanos, que no tenían nada que ver con la política de transferencia de la Armada, afirma Forbes<sup>27</sup>. Ya quedaba sólo Mons. Olano, y su secretario capuchino, el hermano Jesús de Begoña. En esta situación, Olano tenía que ser reemplazado por un Obispo capuchino americano, pero este asunto quedó indefinidamente en el aire por la invasión de los japoneses en Guam el 8 de diciembre de 1941.

### 3. La ocupación japonesa

De un borrador de Olano sobre “la ocupación de Guam”, escrito en torno a 1950, encontramos un párrafo que nos relata vivamente la relación del obispo Olano con McMillin, gobernador de momento:

“Me apresuro a acudir a la cita del Sr. Gobernador McMillin quien muy conmovido me comunica oficialmente que el Japón ha declarado guerra a los Estados Unidos de América y por lo tanto hay que prepararse para el ataque japonés que no se hacía esperar, pues habían bombardeado el puerto de Piti y los depósitos de gasolina del Pan American de Sumay. Ofrecía al Gobernador mi incondicional colaboración y le aseguré que los 21.000 chamorros católicos cumplirán con su obligación.”<sup>28</sup>

Interrumpiendo la misa que con los católicos chamorros celebraba grandemente esa mañana de 8 de diciembre de 1941 a la Virgen Inmaculada, se apresuró el obispo a la cita con el Sr. gobernador McMillin. Olano, ante el jefe político de la isla, asumía toda la responsabilidad de la entera comunidad católica de Guam, puesto que 21.000 personas son casi la totalidad de la población isleña de aquel momento. El gobernador, por su parte, tendría en cuenta, si bien amargamente, que puede contar con él y ellos. En la siguiente amonestación de Olano en la misa, vemos el objetivo de su labor a la semana de ocupación japonesa:

“Fui allí también donde dije misa el primer domingo después de la ocupación y a la que mucha gente y en donde inculqué a los fieles el acatamiento a los poderes constituidos, haciéndoles notar como Dios N. Sr. nos envía castigos en este mundo para que nos emendemos...”<sup>29</sup>

Inculca en ese momento tan difícil que era preciso ser respetuoso con los nuevos poderes, y así se consigue la paz. Enseña a los fieles que es tiempo de enmendarse enviado por parte de Dios, de esta manera no suscite odio a los invasores japoneses. Ahora que es importante conducirlos a la pacificación a los fieles, es claro el objetivo del obispo: guiarlos a la paz. Por otra parte, la fe de los fieles depositada en su obispo era muy elevada:

“Cual sería mi sorpresa al oír pronunciar mi nombre y pedir mi bendición de gente escondida entre los espesos matorrales que desde el lunes estaban instalados allí, quedando yo edificado de aquella fe en su pastor.”

En medio de disparos de ametralladoras desde los aeroplanos, encontró Olano a sus fieles

con tal fe en su obispo. Después de haberse rendido Olano a las fuerzas invasoras japonesas, y conseguido el pase de libre tránsito como misionero, encuentra las siguientes escenas:

“En mi corta conferencia con los P.P. les convencí de la necesidad de presentarnos en la plaza con el fin de saludar al Comandante y obtener el pase. Así pues rodeado de cuatro misioneros vestido de olrepo hice acto de presencia ante las nuevas autoridades dándoles la enhorabuena y expresendoles mis sentimientos de respeto y sumisión, quedando el Comandante muy satisfecho de nuestro homenaje y conediónos el pasaje sin la menor dificultad. En aquel primer encuentro fueron respetados los P. P. Americanos pues no se llegó a encarcelarlos, como se estaba haciendo con los demás americanos. Quizá los tomaran por españoles o temerían el mal efecto que haría en la población si llegaran a detenerlos. Dejando su ejecución para mas tarde, como así sucedió. Yo Salí satisfecho y como ufano de este primer encuentro con las autoridades y hasta me hice la ilusión de que podrían ejercer libremente el ministerio sagrado los P. P. Americanos y se les respetase como a misioneros; ... Llegaba (se acercaba) la noche del saqueo, de la libertad desenfranaada, de los crímenes cometidos impunemente (pillaje) ...como medida de previsión opté por escaparme a mi amado retiro de Chachogo. ...entré en el rancho de D; José Torres en donde se habían refugiado casi unas doscientas personas de las mas distinguidas de la ciudad. ...Y así cuando se prolongó la noche nos decidimos a retirarnos no sin haber antes levantado nuestros corazones por la escila protección que nos acababa de dispensar. (Que el Gobernador fue arrestado y detenido en su palacio que no lo había abandonar ni por un momento y el fue llevado al Hospital Naval en calidad de prisionero, sin habersele permitido llevar sus prendas personales).”<sup>30</sup>

Olano, español, nacionalidad de un país neutral, con los tres padres americanos, consigue contentar al nuevo jefe de poder político de la isla con su acto de presencia, “dándoles la enhorabuena, expresándoles sus sentimientos de respeto y sumisión.” A la vez, se comparte la alegría con los fieles con la retirada forzada, en esta ocasión, del gobernador americano de la isla, temida fuerza opresora de la Iglesia guameña antes de la llegada de los invasores japoneses.<sup>31</sup> Por otra parte, las tareas pastorales de los misioneros llegaban hasta el enterramiento de cadáveres de la guerra:

“Los P. P. misioneros en vista de que las autoridades no daban órdenes para el enterramiento de los cadáveres, armados de palas, azadas etc. se entregaron a la desagradable taera de dar cristiana sepultura a los desgraciado víctimas a la sombra de la cruz veneranda de Apotguan. Así evitaron que la epidemia en tan prpicias oir hiciera su aparición, o que hubiera sido peor que la misma ocupación. Recorriendo la calles de la población recuerdo haberme encontrado con el P. Calvo en bicicleta, el cual todo sudoroso y extenuado me dice “No puedo mas y me retiro porque estoy materialmente derrotado y le le voy a decir a F. Jesús que se preste ayudar a los P. P. que han quedado en Apotguan porque quedan pocos cadáveres que enterrar.”

Las nuevas autoridades invasoras no harían ni un gesto de preocupación por los fallecidos de la tierra ocupada, cuando los misioneros católicos muestran respeto a los muertos encontrándose en una situación tan extrema. Olano como jefe de Iglesia de Guam tendría otro tipo de ocupación, y F. Jesús, que era el secretario inseparable del obispo Olano, se diferenciaría en sus ocupaciones de los misioneros corrientes.

Vemos con qué miedo andaba hasta un obispo en semejante contexto de ocupación y saqueo, sin tener a nadie que lo defienda:

“Mis zapatos de obispo los calzaba un soldado japones, estuve a punto de reclamarselos pero desistí ante el miedo de ser maltratado; Con la ropa extendida por el suelo se me ocurrió hacer un hato y llevarlo yo mismo hasta Chochogo, porque no tenía mas ropa que la puesta sobre mi cuerpo.”

Mientras tanto, el trabajo de pacificación que estaba haciendo entre la gente el obispo Olano estaba siendo reconocido por la nueva autoridad política, Comandante.

“Recuerdos que fueron muchas las visitas a la oficina del Comandante ya para conseguir transportación para varios puntos de la isla, ya notificarle el trabajo de pacificación que yo estaba haciendo entre la gente y especialmente en mi primer sermón que tuvo lugar en en el rancho de Maite donde dije la segunda misa. Parecía que quedaba satisfecho de estas mis declaraciones, pues me regaló muchas banderas y copias del rescripto que se había fijado en los puntos mas céntricos de la ciudad. Y me parecía que seguirían respentando a la Iglesia y a sus ministros, y en especial a los P. P.

Americanos.”

Era de suma importancia que no retiraran los japoneses, no católicos, el respeto a la Iglesia y a sus misioneros, y en especial a los padres americanos, que representaban enemigos de Japón. Sabemos por esta mención, que su sermón englobaba la intención suya por la protección de los misioneros americanos. A la vez, sobre qué efecto ejercía ser de nacionalidad española para los soldados japoneses de aquel entonces tenemos la siguiente escena:

“Otra vez viendo cómo me robaban la tabla de arina da para la nueva Iglesia de Merizo mandé a F. Jesús les enseñara la tarjeta que me había proporcionado el Comandante TokuFuyu a ver si desistían de robar, pero en cuanto lo leyeron empezaron a decir que Franco era muy bueno y continuaron tranquilamente robando como si aquello no rezara con ellos.”<sup>32</sup>

No les causa ninguna impresión ni respeto ser español a los soldados japoneses. Esto representa el poco alcance, de aquel entonces, de la educación japonesa nacionalista sobre la auténtica solidaridad y ciudadanía especialmente cuando el sujeto era extranjero. España era neutral durante la Segunda Guerra Mundial, pero siempre operó en favor de los países del Eje, como Japón.

Bajo el título “Pacificación de la Iglesia”, Olano objetivamente describe los hechos con que la Iglesia va desarticulándose:

“En medio mes queda terminado el programa de pacificación de los isleños por medio del terrorismo saqueando las casas, tiendas, privándoles de los medios de vivir, viajar, por medio de detenciones y ejecuciones, como la que tuvo lugar el 6 de Enero en el cementerio católico. Desnudos y hambrientos qué resistencia eran capaces oponer a los dominadores? Ahora tocaba la pacificación de la Iglesia, apoderándose de los templos, y deteniendo y encarcelando a su Pasotr y a sus ministros, los Misioneros.”<sup>33</sup>

Los puntos concretos son los siguientes: 1. Cómo evitaban la profanación de las Sagradas Formas y otros objetos para Sacramentos; 2. La administración espiritual del pueblo católico sufrió gran quebranto con el despojo de los automóviles de la misión porque no podía asistir ni bautismo ni extremaunción, es decir, ni nacimiento ni fallecimiento; 3. Al párroco del

pueblo de Agat se le prohibió el que bautizara a los niños, en la Iglesia, o que fuera a sus casas a bautizarlos, ya que tiene una actitud hostil las autoridades militares allí existentes, interviniendo el Obispo, subsanó la situación pero como no existe armonía entre las diversas autoridades, quedaría sin valor libre tránsito, y los enfermos destituidos de los auxilios espirituales;

“4. El Misentsu<sup>34</sup> hace saber a los P.P. Dueñas y Calvo que desde ahora quedan desligados de las autoridades religiosas de Roma y de Guam, y se pondrán a las órdenes directas del Arzobispo católico de Tkyo. Se le prohíbe ejercer el culto católico sin permiso, y por ahora no podrán decir misa los domingos, paque los fieles puedan cumplir con la obligacio de oír misa.” ; 5. Contra lo convenido con el ministro de culto se me prohibió decir misa en la Catedral el día de Navidad...; 7. El mal tratamiento de los Padres. ...los P. P. Alvin y Arnold que volvían a casa despues de haber celebrado misa en algun barrio distante se vieron obligados a pasar ante el Hall parroquial, en cuya entrada estaban apostados los centinelas que vigilaban a los presos, ya habiendose contentado con una simple inclinacion de cabeza, fueron detenidos y reprendidos ásperamente obligandoseles hacer inclinacion profunda. Ya para que no olvidaran la leccion tan prontamente fueron abofeteados presenciandolo mucha gente que estaba en los alrededores....”<sup>35</sup>

Es obvio el intento de someter la Iglesia guameña a la japonesa, que a su vez, está sometido al Emperador de Japón. Claramente, Japón como país no tiene ninguna potestad para hacer desligar la Iglesia católica japonesa de Roma, ni los sacerdotes parroquiales guameños de Guam. Prohibir a un obispo celebrar misa en Navidad en su Catedral es muy grave. El comandante japonés habrá pensado como manera de quitar el privilegio y la autoridad depositados en el obispo por parte del pueblo, y de manera que puede desligar el pueblo chamorro de su obispo y la Iglesia guameña. Abofetearía a los misioneros en público con la intención de humillarles y desautorizarles, haciendo forzar mostrar el respeto a los soldados japoneses, que no se puede tener más de a cualquier otro civil aunque la fe del pueblo chamorro no es superficial, así que no serviría más que evocar la compasión a los misioneros y odio a los soldados japoneses en los feligreses chamorros por tal acto.

En la siguiente descripción, sabemos con qué entrega había trabajado Olano como obispo bajo el poder de ocupación japonesa sin reservar nada para sí, y en respuesta a ello, qué

ganó:

“Pero conforme iban pasando los días llegaban cada día mas informes de la libertad desenfundada de los vencedores, siendo sus victimas jóvenes y mujeres aun las casadas. Muchas fueron las que se escaparon aun con su peligro de vida de las garras de los violadores, pero muchas tambien cedieron ante la amenaza del fusil y bayoneta, siendo impotentes las protestas y esfuerzos de sus propios padres. Las victimas fueron a protestar ante mi para que interpusiera mi autoridad y intercediera antes el Comandante y se pusiera fin a tanta orgía; Pero lo que colmó mi indignación fué el relato que hizo aquel hombre de Sinahaña quien me que su mujer que estaba a punto de morir, por que durante una corta ausencia suya los soldados j. penetraron en la casa y a punto la violaron. Por eso quedaba otro remedio que protestar ante las autoridades contra semejantes atrocidades. Y cumpliendo mi deber de pastor de almas elevé una enérgica protesta ante la presencia del Comandante, quien con alterada voz me instó a que le co citara hechos particulares, porque cualquiera que fuera sorprendido cometiendo tales desmanes pagaria con su vida. Ya me supuse yo el efecto que haría en su ánimo semejante protesta. Alguien me dijo que un soldado había sido ejecutado en Sumay, para escarmiento de las tropas.

Pocos días despues de esta defensa de los derechos del pueblo oprimido y vejado me vi obligado a hacer otra mayor en favor de los Misioneros americanos, la que valió, segun pienso, la detención, encarcelamiento, privación de bienes y detierro al extranjero. Y así, un día, se me presentó un oficial con auto a las puertas del palacio, indicandome que el Comandante queria tratar conmigo un asunto muy importante. Sin demora de tiempo, y revestido de mis mejores vestidos acudí a las oficinas del Comandante, instaladas en el piso bago del Palacio del Gobernador quien me esperaba allí con todo su sanhedrin. Les debió llamar la atención mi brillante indumentaria frente a la suya muy ligera, impropia de oficiales de alta graduación. ...Despues de las triviales cuestiones del tiempo etc... el Comandante que permanecia muy serio con la vista fija en el suelo me pregunta la consabida cuestión de la nacionalidad de los Misioneros, ya satisfecha en anteriores ocasiones. Y, despues, qué me parecía que se había de hacer en especial con los P. P. Americanos? Qué conducta habria que observar con ellos en las actuales circunstancias? Como si intimara a lanzar contra ellos palabras de condenación para de ahí tomar ocasión para expulsarles excusándose

ante el pueblo que obedecía a mis órdenes. Pero bien pronto dándome cuenta de sus astutas y perversas intenciones para cogerme en sus redes hice una aplogia del misionero católico, que prescindiendo de su nación, busca tan solo la propagación del Evangelio. Viendo que no podían sacar patido alguno de mis declaraciones me replicaron que los bonzos japoneses en America habían sido encarcelados. A lo que le contesté que reprobaba semejante conducta, pues el misionero a su manera le esta vedado el campo de la politica. Le gustó el parecer que yo reprobara la conducta del gobierno americano en encarcelas a los bonzos. Y el taimado de él: viéndose vencido y no queriendo por de pronto lanzar un decreto de detención y expulsión de los P. P. Misioneros me instó a que rogara a los P. P. que por el momento se abstuvieran de hablar o tener comunicación con los americanos civiles detenido en la Catedral, Al día siguiente a esta memeorable entrevista tuvo lugar la detencion de los P. P. obligandoles a abandonar el convento en un término de 10 minutos y trasladarse a mi palacio y luego a la Catedral hasta parar en en el dewtiero en el extranjero.”<sup>36</sup>

Defendió Olano “enérgicamente” el derecho del pueblo chamorro oprimido, cautivo en la tierra ocupada, y el derecho de los misioneros, tan simples evangelizadores, en que la nacionalidad enemiga americana no cuenta. Olano se traga sus palabras en defensa de su propio derecho sobre lo material como el caso de sus zapatos, pero no en defensa de las almas. Señalaba verdades a la luz de la Enseñanza: no puede vejar a nadie, aunque sea una fuerza que ocupe una tierra, o cuando se trabaja por el bien de la humanidad, no hay frontera ni nacionalidad que limiten ese trabajo. Las tropas japonesas violaron ambas, haciendo pagar con la vida de un soldado una protesta del obispo, fuerza neutral, ante las violaciones de mujeres casadas y muchachas. Aquí vemos la diferencia en la percepción del valor de persona. Para los japoneses, no católicos, la vida del hombre es para usar y tirar, cuando para los católicos, un hombre vale infinito -igual a la vida de Cristo-, hasta cuando es un cadáver.

Al declarar la detención de los padres americanos, se observó una impresionante reacción de los fieles:

“Pero bien pronto se dieron cuenta de la mala impresión que la detención de los P. P. había causado en el pueblo y al punto ordenaron que la gente se reuniera en la Catedral el Domingo por la tarde. Se colocaron anuncios en las boca calles, se movilizó la policía chamorra, y como se trataba de rezar y de orar correspondió la gente. Yo



fui el primer sorprendido e ignorante de lo que pasaba, pues que lo habían hecho sin contar con mi permiso. Al notificarme el oficial que fuera a la Catedral al orar, cual sería mi sorpresa al ver tanta gente agrupada alrededor de la Iglesia y del Hall de San Vicente de Paul. Con un enorme llenazo y con numerosos japoneses agolpados a las puertas entoné el popular Atan J. K. y terminado el rosario se cantó el Ave de Lourdes. Aquello era rezar, aquello era cantar, aquello era sollozar. En mi vida, (no)<sup>37</sup> recuerdo haber visto rezar a la gente con tanto fervor. Cómo se rezaba por todos, los hijos, padres, esposos, encarcelados, etc.....”<sup>38</sup>

La detención de los padres americanos indicaba para el pueblo chamorro faltar todo el respaldo espiritual desde ahora, que afectaría al nivel individual, matrimonial, familiar, comunal, y hasta el material, al final. Por eso, hace falta la oración, protección desde el cielo, si no hay ministros que la administren de aquí en adelante. Parece haber ganado mucha popularidad y cariño entre toda la población guameña los padres americanos. Incluso numerosos japoneses acudieron a la “despedida a modo de protesta” a la decisión de la autoridad japonesa de ocupación. Esto ocurrió bajo el vicariato del obispo Olano. Vemos en la respuesta de los fieles, no había habido ninguna diferenciación en el tratamiento de los misioneros españoles y americanos por parte de Olano e, igualmente, en la bienvenida de los fieles.

El día anterior de la evacuación de Guam, Olano encontró a aquel gobernador americano que hacía tanto mal a la comunidad misionera española con la intención de deportarlos cuanto antes de la isla de Guam:

“Al Gobernador no le había visto desde el día aquel sino una sola vez cuando fui al hospital con el centinela, llamandome la atención su manera afectuosa de saludarme; ahora pudimos hablar a nuestro gusto, y lo primero que hizo expresarme su condolencia al ver unida mi suerte con la de los prisioneros y del trato inhumano e inmerecido de parte de las autoridades niponas. Me preguntó con insistencia si había sido invitado a la recepción del Año nuevo por el Comandante de la plaza. A lo que le contesté que no había sido invitado a semejante acto.”<sup>39</sup>

Olano se sorprende de su manera afectuosa de saludarle, cosa que no habría visto nunca. Estando prisioneros ambos, ve Olano que lo que le importaba al gobernador era si le había

ofrecido la autoridad japonesa un trato más distinguido a él o no, ya que sabría que el día de Año nuevo es el día más importante del año para los japoneses.

En un manuscrito del 10 de abril de 1945, Olano anota los sucesos importantes de su destierro de 3 años y 2 meses. Llegando finalmente a su residencia de Guam, escribió sobre su sacerdote nativo ordenado por él así:

“El P. Dueñas. Este sacerdote indígena, ordenado por mí hace algunos años, ha sido ejecutado por los japoneses el 12 de julio de 1944 siéndole cortada la cabeza. Protestaba contra la caza en masa de las muchachas indígenas para diversión de oficiales, cuando fue requerido por los japoneses rehusó firmar un documento referente al inventario de los bienes de la iglesia como un sarcasmo. Últimamente protestó contra el recorrido político del Rdm. Fukahori, Obispo de Fukuhaka, llamándole espía, porque predicaba obediencia al Emperador del Japón. Actuaba, por este tiempo, como Vicario del Vicariato. Antes de su ejecución, afirma un indígena, fue sometido a muchas torturas. Durante un espacio de 24 horas, habiendo sido sujetado a un banco bajo, como un perro, diósele de beber agua del mar. Cuando su estómago y entrañas quedaban hinchadas, se le aplicaba un rodillo de madera al estómago para provocar el vómito. Este acto inhumano se repitió durante todo el día hasta que le cortaron la cabeza. El testigo afirma que sus vestidos estaban ensangrentados y que no había miembro en su cuerpo que no estuviera herido. Pocos días hace fue exhumado su cuerpo y enterrado en la iglesia de Inaraham, antes de mi llegada.

A ningún sacerdote - (había dos, el P. Calvo y el P. Komatsu) se le permitió oír su confesión. La misma suerte aguardaba a su hermano Eduardo y a otros de sus deudos. Los japoneses pretendían ejecutar en masa a toda la población indígena, cuando llegaron los norteamericanos. Pero gracias a N. Señor que los buenos americanos se apresuraron a liberarlos los jóvenes de Agat y Merizo estuvieron a punto de ser ejecutados, en venganza de la bienvenida que dieron a los buenos americanos.”<sup>40</sup>

A los ojos de Obispo, los tratos que le ofrecían los japoneses a la gente de tierra ocupada parecían lejos de lo humano, pero limitándose sólo en relatar lo sucedido, se transmite su profunda indignación y tristeza a lo hecho, sin embargo, no observamos adjetivos sentimentales que califican a los japoneses, si bien dictamina sus obras con un duro calificativo de “inhumano”. Podemos imaginar el dolor y sufrimiento de Olano por toda la

tortura y haber sido cortado la cabeza el padre Dueñas, primer sacerdote nativo ordenado por Olano, lo que comprendía Olano por su vocación y ser indicado para realizar esa tarea de formar el clero indígena de Guam. Echaron a perder de esa manera tan cruel su gran fruto después de tanto orar, instruir, formar y esperar a los chamorros aunque la memoria de este gran mártir les habrá dejado una huella aún más profunda a los supervivientes y las generaciones posteriores de los chamorros.

En cambio, también podemos saber su opinión sobre los americanos con su calificativo de “buenos”, por dos veces en la última oración. No sobra ninguna palabra en su redacción, pero su juicio es muy claro. Se referiría con “buenos” al hecho de ser cristiano, quien sepa mínimamente el bien y el mal al ojo de Dios, cuando los japoneses no lo son, ni cristianos auténticos, ya que, siendo obispo ese japonés, hace recorrido político, encima predicando obediencia al Emperador de Japón en vez de Dios, por tanto, ni buenos. Además, creemos que es una declaración de su lealtad y fe, hasta el final, depositado en los americanos como obispo de Guam. Como sabe que tiene que obrar para la “Paz y Bien” según su lema de capuchino, no deja escrito calumnia ninguna. Hasta en una circunstancia tan extrema como esta, no deja de ser trabajador por la paz.

A los chamorros los trata con término paternalista de “indígena” aunque toda la observación de lo que sucedió a su sacerdote, sus familiares y a las muchachas, es de la vista de un padre de la familia, de la familia chamorra.

### **Conclusión:**

Vaticano y el superior capuchino, autoridades máximas del catolicismo y la Orden, parecen haber tomado la decisión de ceder la misión española de la isla de Guam a los capuchinos americanos, tasando la situación política de conjunto de la zona -Guam rodeado de las islas ocupadas por los japoneses agresivos-, al haber visto el transcurso tras la Guerra Hispano-Americana hacia la Segunda Guerra Mundial y medir que el antagonismo entre Japón y los Estados Unidos no va a ver marcha atrás, por lo que estos querrán fortificar la posición estratégica de la isla de Guam lo antes posible. Aquí, el elemento foráneo muy influyente como el catolicismo español para la población chamorra no tenía cabida. Entonces, en busca de la “Paz y Bien”, lo mejor era entregar la rienda a la misma Orden con el mismo espíritu pero que los componentes fueran americanos.

Bajo este contexto, Olano sucede a Olaiz como obispo de Guam en el peor momento, en 1934, para ejercer su misión pastoral en dicha isla, ya que se eleva el resentimiento de

las autoridades americanas con relación de la población indígena, chamorra. Es que esta población no va con la “Americanización”, y está con el obispo y los misioneros españoles.

Por tanto, la diferencia entre Olano y la Armada consistía, a parte de la dirección de su manera de comprender la “libertad religiosa”, libertad que a los misioneros españoles parecía una “indiferencia religiosa” americana, por el contexto histórico, en la importancia de la isla de Guam como territorio estratégico que asciende hacia la mitad de los años 30. Entonces, los frailes españoles se convierten claramente en evangelizadores que sobran en ese rincón junto con sus ideales que les estorban. Aunque el obispo se ponía siempre al lado del gobernador para cooperar y colaborar con la Armada en los eventos cívicos, el celo por la influencia competitiva de la Iglesia con relación de los chamorros torcía la situación hasta su sustitución de prisa a los frailes americanos.

Aunque ya difícil estaba la situación para la actividad episcopal, Olano no calla en una situación que más puede influir a la autoridad americana, reclamando la libertad religiosa, de la que osó abusar la Armada, cuando ella misma exige la idéntica para sí.

En otra ocasión, Olano combatió enérgicamente la interferencia de Alexander, gobernador americano, en asuntos de la Iglesia, empleando toda su red de diplomacia eclesiástica a su favor, aunque los capuchinos en Roma habían dado visto bueno a la sustitución de los frailes a los americanos.

Bajo la ocupación japonesa, la labor episcopal pacificadora de Olano queda iluminada. Guía al pueblo y a los misioneros americanos a la pacificación cuanto antes, con el fin de protegerlos, aunque acabe pagando con su destierro junto con los padres americanos. Se descubre ante fiel Olano la cara verdadera de la aparente paz con los misioneros españoles por parte del gobernador americano, ya que los chamorros se alegraron del arresto de este. La manera de tortura y ejecución del padre Dueñas deja constancia de lo destructora y sin sentido que es la obra inhumana de los soldados japoneses. Con la pérdida de la Guerra, la tropa japonesa se entregó a la desesperación, e iba a cometer más errores con la matanza masiva de los chamorros. Lo destructor, sin sentido e inhumano es todo lo contrario de lo católico, cristiano. Esta era la diferencia que se hallaba entre la dirección bélica japonesa y la de pacificador, Olano.

El objetivo que traspasa toda actividad diplomática episcopal de Olano, por consiguiente, es pacificador. El fruto de su obra formadora de pacificadores se observó en el episcopado de su amado sacerdote, Dueñas, en defensa del derecho humano de pueblo chamorro y la corrección de error del obispo japonés por predicar la obediencia al Emperador de Japón, que

es obra política, no digna de obispo católico.

### Agradecimientos:

Esta investigación ha sido financiada por la JSPS Kakenhi Grant #20K01538.

### Nota:

- 1 Según la nota necrológica en la obra de PP. Capuchinos, (1970) *Boletín Oficial de la provincia capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón*, 25, p. 99, “Mons. Miguel Angel Olano, religioso de nuestra provincia capuchina, nació en el pueblecito de Alzo el 29 de setiembre de 1891. El mismo día fue bautizado. Cursó los estudios de humanidades en nuestros seminarios de Estella y Alsasua (1904-1907), pasando a continuación al noviciado, donde recibió el nombre de Fr. León de Alzo (27 agosto 1907-27 agosto 1908) Siguiendo la carrera sacerdotal cursó filosofía en el convento de Fuenterrabía (1908-1912), y la teología en Pamplona (1912-1917). La profesión solemne la emitió, por retraso debido al servicio militar, el 30 de noviembre de 1913. Recibió el presbiterado en Pamplona el 18 de diciembre de 1915 ...es destinado a continuación a Fuenterrabía donde se dedica al ministerio de la predicación (1917-1918).”
- 2 Como fraile, Olano tenía nombre de León de Alzo, pero al aceptar el episcopado, retomó ese nombre de pila: Miguel Ángel Olano y Urteaga.
- 3 Las obras de estos autores se verán en la bibliografía.
- 4 Carpeta personal de Olano y Sección Personales: “Miguel Ángel Olano y Urteaga” en el Archivo Histórico Provincial de Capuchinos de Pamplona (Navarra). Como la fuente secundaria, en carencia de la primaria, nos guiaremos el capítulo “2. Bajo el Vicariato de Olano” por el estudio del padre Eric Forbes, referido en la 4ª cita del presente, y PP. Capuchinos (1970) *Boletín Oficial de la provincia capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón*, 25, pp. 99-104.
- 5 FORBES, Pale´ Eric, OFM Cap. (2003) (tr. José Miguel Plaza *A History of the Spanish Capuchin Mission of Guam*), *Historia de la Misión de Guam de los Capuchinos Españoles*, Pamplona: Curia Provincial de Capuchinos, p. 57. Deseaba vivir su retiro en Guam, pero Propaganda Fide le ordenó volver a España. Olaiz abandonó Guam el 27 de abril de 1935. Murió diez años más tarde en España el 8 de diciembre.
- 6 *Ibid.*, p.56. Visitó diariamente a los enfermos en el hospital naval que también acogía a los pacientes chamorros. Al atardecer recorría al volante las calles de Agaña, encontrándose con la gente. Bajo su administración se construyeron nuevas iglesias, casas y centros parroquiales; el catecismo se expandió por toda la isla; se establecieron sociedades de cristianos laicos; se promovieron

- vocaciones para el sacerdocio. Sus cartas pastorales e instrucciones al clero revelaron a un hombre profundamente espiritual y evangélico. Su slogan constante para toda era: "Sé santo y propaga esa santidad...."
- 7 En la hoja estadística firmada por Olano mismo dice: "En vez del servicio militar fui destinado al Vicariato Apostólico de Guam."
  - 8 PP. Capuchinos (1934) *Anuario de las Misiones de los PP. Capuchinos de la Provincia de Navarra-Cantabria-Aragón*, Pamplona: Ntra. Sra. de los Dolores, pp. 122-123.
  - 9 FORBES, pp.56-57. En la página 48, FORBES describe Sumay en torno a la fecha de 1916 así: "lugar de la estación naval, había crecido hasta el punto de ser la segunda población mayor de la isla." Su antecesor, Olaiz también ejerció de párroco allí.
  - 10 Ibid. P. 57.
  - 11 PP. Capuchinos (1970) *Boletín Oficial de la provincia capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón*, 25, p. 101. se anota: "Durante su oficio de Vicario Apostólico, Mons. Olano fundó capillas en Piti, Asan, Yona, San Victorio; construyó un altar de ipil en Sumay; hubo de emprender la restauración de varias capillas damnificadas por el tifón y terremotos que perjudicaron la isla."
  - 12 PP. Capuchinos (1935) *Anuario de las Misiones de los PP. Capuchinos de la Provincia de Navarra-Cantabria-Aragón*, Pamplona: Ntra. Sra. de los Dolores, p. 100.
  - 13 FORBES, pp.19-22. En la p. 19, resume Forbes lo que Leary intentó hacer desde su llegada a la isla el 8 de agosto de 1899 así: "El plan inmediato de Leary era aplastar a la Iglesia. A su llegada, Leary abolió todos los derechos civiles preciadamente disfrutados por la Iglesia. A las pocas semanas, Leary prohibió la celebración pública de las fiestas católicas, llegando a decir que él mismo llegaría a satisfacer la necesidad del pueblo por un santo que fuese su patrón. A golpe de pluma, Leary intentó desmantelar una institución social que existió en Guam durante 200 años."
  - 14 Ibid., pp. 59-60.
  - 15 Ibid., p. 60. Forbes cita para este párrafo *Guam Recorder*, vol. 12, No 8, noviembre de 1935, p. 202.
  - 16 SULLIVAN, Julius, OFM Cap. (1957) *The Phoenix Rises*, New York: Seraphic Mass Association, pp. 127-128.
  - 17 FORBES, p. 61.
  - 18 Ibid., p. 62.
  - 19 PP. Capuchinos (1970) *Boletín Oficial de la provincia capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón*, 25, p. 101. "El pueblo los quería (a misioneros españoles); el pueblo podía recordar que en 1910 Guam había pedido a la Santa Sede que fueron precisamente misioneros españoles los que se hicieran cargo del cuidado espiritual de los isleños. El gobierno americano cursó una instancia al Vaticano para que los misioneros españoles fueran sustituidos por otros americanos."
  - 20 FORBES, P.62

- 21 Ibid., p. 63.
- 22 bid. "Un grupo de chamorros empleados y negociantes para con la Armada que se oponían a los frailes españoles, fue alistado al plan de la Armada. Estos chamorros hicieron que se anulase una petición que suponía la importación de arroz, demanda popular entre los chamorros ya que el arroz importado era más barato que la limitada cantidad de arroz que se producía en la isla. Los que divulgaban tal plan añadían las firmas a otra petición que pedía la transferencia de los frailes españoles. Este plan de arroz importado consiguió recoger sólo 125 firmas antes de que fuera rechazada por el pueblo cuando se descubrió el verdadero propósito. Sin embargo, esas firmas fueron enviadas a Washington y después a Roma como evidente voluntad popular.
- 23 Documentos en la Sección Personales: "Miguel Ángel Olano y Urteaga", en el Archivo Histórico Provincial de Capuchinos de Pamplona (Navarra). De aquí en adelante lo llamaremos "DSP".
- 24 FORBES, p. 65.
- 25 Ibid., pp. 65-66.
- 26 Ibid., p.66. "Algunos de los frailes españoles volvieron a su patria; otros se dirigieron a misiones de la Provincia de Navarra, como Filipinas o Hispanoamérica. Algunos quizá prefirieron dirigirse a lugares fuera de España por su nacionalismo vasco en abierto conflicto con el régimen de Franco."
- 27 Ibid., P. 66.
- 28 DSP.
- 29 Ibid. En las citas de su autobiografía, de aquí en adelante, respetaré escrupulosamente la grafía del original.
- 30 Ibid.
- 31 No obstante, las relaciones de la iglesia católica de Guam con la nueva potencia ocupante no saldrían del modo que Olano quería, o al menos esperaba conseguir con su actitud colaboradora. Las atrocidades cometidas durante la ocupación japonesa contra la población de Guam hicieron que Olano cambiara radicalmente su visión, e incluso le permitiera reconsiderar la anteriormente deteriorada relación de confianza con el gobernador McMillin. En un relato, documento datado en 1949, que se conserva en la carpeta de su documentación personal en el Archivo Histórico Provincial de los Capuchinos de Pamplona (Navarra), en la que se guardan documentos importantes sobre su vida como misionero y obispo, Olano se permitía expresar una imagen mucho más favorable de la cooperación con el gobierno americano y la persona de McMillin, a la vez que guardaba una carta de abril de 1945 por la que informaba al Padre Provincial de dichas atrocidades. No obstante, su final apartamiento del obispado al final de la guerra impidió que este cambio se trasladara a su actividad.
- 32 Ibid.
- 33 Ibid.
- 34 No se sabe qué es el "Misentsu". Posiblemente será "Minseibu", administración civil.

- 35 DSP.  
36 Ibid.  
37 Introdujimos este adverbio de negación, sin el cual esta oración queda sin sentido.  
38 DSP.  
39 Ibid.  
40 Ibid.

### Fuentes:

- Carpeta personal de “Miguel Ángel Olano y Urteaga” en el Archivo Histórico Provincial de Capuchinos de Pamplona (Navarra)  
-Sección Personales: “Miguel Ángel Olano y Urteaga” en el Archivo Histórico Provincial de Capuchinos de Pamplona (Navarra)  
-PP. Capuchinos (1934) *Anuario de las Misiones de los PP. Capuchinos de la Provincia de Navarra-Cantabria-Aragón*, vol.1, Pamplona: Ntra. Sra. de los Dolores.  
-PP. Capuchinos (1935) *Anuario de las Misiones de los PP. Capuchinos de la Provincia de Navarra-Cantabria-Aragón*, vol.2, Pamplona: Ntra. Sra. de los Dolores.

### Bibliografía primordial:

- (1970) *Boletín Oficial de la provincia capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón*, 25, pp. 99-104.  
-FORBES, Palé Eric, OFM Cap. (2003) (tr. José Miguel Plaza *A History of the Spanish Capuchin Mission of Guam*), *Historia de la Misión de Guam de los Capuchinos Españoles*, Pamplona: Curia Provincial de Capuchinos.  
-OLANO, Miguel Angel, OFM Cap. (1949) *Diary of a Bishop*, Manila: University of Santo Tomás Press.  
-RODAO, Florentino (2005) “Monsignor Olano, a Bishop in World War II” *Micronesian Journal of the Humanities and Social Sciences* 4, no. 2, pp. 85-101.  
[http://marshall.csu.edu.au/MJHSS/Issue2005/MJHSS2005\\_201.pdf](http://marshall.csu.edu.au/MJHSS/Issue2005/MJHSS2005_201.pdf) (accedida 6 octubre, 2020).  
-ROGERS, Robert F. (1995) *Destiny's Landfall: A History of Guam*, Honolulu: University of Hawaii Press.  
-SULLIVAN, Julius, OFM Cap. (1957) *The Phoenix Rises*, New York: Seraphic Mass Association.

(ながせ・ゆみ 外国語学部准教授)